

indica que sus conclusiones, aunque fundadas, pueden estar sujetas a posibles modificaciones, con descubrimientos posteriores en otras bibliotecas. Los gráficos y mapas ayudan a la mejor comprensión de lo indicado en el texto. En general, la autora indica la escasa preocupación del artista español por el grabado de calidad, indicando la presencia de grabados extranjeros, en especial nortteños, en nuestras publicaciones del pasado, y dando las causas de lo mismo.

Pero el grabado libresco es también portador de valores histórico-culturales, pues sus imágenes eran vehículos de comunicación visual. Por ello, la clasificación del repertorio temático, el análisis iconográfico, es una de las grandes aportaciones de la obra. Este mundo de representaciones informa sobre las preocupaciones religiosas, filosóficas, científicas y literarias de la época analizada tanto como los propios textos, puesto que los grabados tendían a completar y a concretar visualmente a aquéllos, de manera que así tenemos una plasmación de la imagen mental que se tenía del mundo. Y se trata de un público de élite, pues sólo ésta era destinataria del libro dado el escaso interés o la incapacidad cultural de la mayor parte de la sociedad hacia el texto escrito. Por las páginas del trabajo desfila una variada iconografía, no sólo religiosa, sino que se advierte una mayor relación de temas profanos que en cualquiera de las artes plásticas contemporáneas. Los temas son numerosos: batallas, viajes, costumbres, vistas de ciudades, caza, heráldica, retratos, materias científicas, etc. O esa importante colección de temas simbólicos; (alegorías, emblemas, «empresas») que proporcionan una visión conceptista de la mentalidad del momento. Y, en fin, los frontispicios para las portadas de los libros, es decir para la presentación de los mismos, motivo por el que se busca que sean lo más atractivas posibles. Por su función de entrada del texto, se organizan como fachadas, de donde su relación con la arquitectura, los retablos y las variantes decorativas. Complemento de esta parte de la exposición es la amplia colección de reproducciones que presenta. Todo ello, nos indica que cualquier estudio sobre iconografía, iconología, símbolos o conocimiento de los aspectos parciales del pensamiento y de la ciencia en estos siglos tendrá que usar de este libro como manual obligado de consulta.

Y por fin, hay un catálogo muy elaborado de impresores y grabadores, que es, sin duda una galería de biografías a escala nacional de un apartado de la historia del arte apenas esbozado en estudios muy parciales hasta ahora. Gracias al mismo, tenemos una aproximación al conocimiento global de los artistas y mecenas que estuvieron en torno a esta faceta artística, a expensas de lo que pueda completar el estudio de los fondos bibliotecarios de otras localidades.

Como puede comprenderse, se trata de un auténtico libro-llave, que permite, a partir del mismo, abrir todo un campo de posibilidades de investigación en las materias más variadas tanto desde el punto de vista de la historia del arte como del pensamiento y de la cultura. Y plantea la necesidad de que se siga en otros centros trabajos de las mismas características en orden a completar el panorama nacional y poder llegar a conclusiones definitivas, que en lo referente a aspectos generales no creemos que puedan hacer variar substancialmente las expuestas por la autora.—JESÚS MARÍA PARRADO DEL OLMO.

ESTELLA, Margarita: *La escultura del marfil en España*. «Artes del Tiempo y del Espacio». Editora Nacional. Madrid, 1984, 286 páginas; 65 figuras.

La pequeña escultura ha servido en todas las épocas artísticas de trasmisor de las nuevas formas estéticas. W. Morris ya preconizó la directa relación existente entre el Arte y los oficios artísticos y cuando, más tarde, Riegl con la Escuela de Viena de fines

de siglo inició una apertura hacia todos los aspectos de la realidad artística, se le concedió una adecuada valoración a las hasta entonces mal llamadas «artes menores». Lentamente, los historiadores del arte han ido entrando en parcelas que no por menos llamativas que la arquitectura, la escultura o la pintura, son menos trascendentes.

Margarita Estella, además de sus conocidas aportaciones al estudio de la eboraria, hace ahora la síntesis de «La Escultura de Marfil en España». Las fuentes documentales, muy escasas, y las fuentes literarias han sido el primer apoyo utilizado por la autora para localizar piezas y poder identificarlas. La «Crónica General», el «Viaje Sacro» de A. Morales, la «Historia Sagrada» de Flórez y las Crónicas Reales, así como las «Historias de la Orden Benedictina» del P. Yepes, describen y documentan importantes ejemplares; a las que hay que añadir los Inventarios reales y eclesiásticos. Ya en nuestros días le han servido de gran ayuda a la M. Estella los catálogos elaborados por otros estudiosos del marfil, tanto nacional como europeo. A nombres ya clásicos como son los de Ferrandis, Gómez Moreno, Goldschmidt, Porter, Gudiol-Gaya, hay que añadir la incorporación más reciente de las investigaciones de S. Moralejo y J. Bousquets.

El presente libro es una recopilación de datos sobre los marfiles españoles o relacionados con España, organizados sistemáticamente para difundir no sólo las obras famosas, sino también aquellas desconocidas hasta el momento y clarificar un campo todavía no explorado en su totalidad. La metodología seguida en el trabajo facilita la comprensión del complicado entramado del marfil medieval español y, sobre todo, la exposición de cada una de las obras estudiadas como fichas independientes con una descripción, estudio y bibliografía específicas, es de gran utilidad para estudiosos e investigadores del tema.

El libro se estructura en dos partes siguiendo las dos grandes épocas medievales, Románico y Gótico. En período románico se organiza por siglos y por escuelas, con los talleres más importantes, León y San Millán de la Cogolla. Más complejo es el estudio de la eboraria gótica en España porque aumenta su producción y no se ha investigado en profundidad comparándolo con otros países, a pesar de la finura y calidad de nuestras obras. Se establece para este período una estructura tipológica y cronológica de los marfiles catalogados: los precedentes del gótico y las vírgenes abrideras, la época de esplendor desde fines del siglo XIII al siglo XIV, las imágenes exentas, relieves, objetos de marfil como báculos, cajas, plaquetas, para terminar con el siglo XV y los talleres más importantes.

La recopilación bibliográfica y la información aportada de las obras catalogadas exhaustivamente convierten a este libro en obligada consulta para todo aquél que se interese por la difusión y la conservación de las obras de arte en marfil españolas tan difíciles de clasificar y que se hacen valorar más por la escasez de ellas.—BLANCA G. VEGA.

CERVERA VERA, Luis, *Iglesia de Palacios de Goda (Avila)*, Ayuntamiento de Palacios de Goda, 1984, 78 páginas, 41 figuras.

Por iniciativa de los moradores de esta población se publica esta monografía, referente al monumento que valora al núcleo. Creemos que constituye un tipo de publicación modélica en su género. Se ha solicitado el concurso de un arquitecto e investigador avezado en estas lides, que ha elevado al más alto grado el nivel de este género de ediciones. Si la arquitectura procede del dibujo, con el dibujo ha de expresarse. Es algo a lo que nos tenemos que habituar. Ya se entiende que forma parte de una especialidad y que ha de contarse con el equipo consiguiente.